



La Salud y el cambio climático

Carlos Sánchez Fernández

Recientemente el IPCC (Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático, creado por la ONU y la Organización Meteorológica Mundial) ha alertado sobre la tremenda situación y las negativas perspectivas del cambio climático en el Planeta, la llamada “emergencia climática” (Special Report on the Ocean and Cryosphere in a Changing Climate (SROCC); The 2019 Refinement to the 2006 Guidelines for National Greenhouse Gas Inventories; Climate Change and Land: an IPCC special report on climate change, desertification, land degradation, sustainable land management, food security, and greenhouse gas fluxes in terrestrial ecosystems; Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C).

El cambio climático es una evidencia científica contrastada. Durante los últimos 50 años, la actividad humana, en particular el consumo de combustibles fósiles, ha liberado cantidades de CO₂ y de otros gases de efecto invernadero suficientes para retener más calor en las capas inferiores de la atmósfera y alterar el clima mundial. En los últimos 130 años el mundo se ha calentado aproximadamente 0,85 °C. Durante los últimos 30 años cada década ha sido más cálida que cualquier década precedente desde 1850. De resultas de ello el nivel del mar está au-

mentando, los glaciares se están fundiendo y los regímenes de lluvias están cambiando. Los fenómenos meteorológicos extremos son cada vez más intensos y frecuentes.

¿QUÉ EFECTOS TIENE EL CAMBIO CLIMÁTICO SOBRE LA SALUD?

Aunque el calentamiento mundial puede tener algunos efectos beneficiosos localizados, como una menor mortalidad en invierno en las regiones templadas y un aumento de la producción de alimentos en determinadas zonas, los efectos globales para la salud del cambio climático serán probablemente muy negativos porque influye en los determinantes sociales y medioambientales de la salud, a saber, un aire limpio, agua potable, alimentos suficientes y una vivienda segura. Haremos un breve repaso de algunas de ellas.

El calor extremo del aire contribuye directamente a las defunciones por enfermedades cardiovasculares y respiratorias, sobre todo entre las personas de edad avanzada. En la ola de calor que sufrió Europa en el verano de 2003, por ejemplo, se registró un exceso de mortalidad cifrado en 70 000 defunciones (este año 1.500 muertes en Francia). Las temperaturas altas provocan además un aumento de los niveles de ozono y de otros contaminantes del aire que agravan las enfermedades cardiovasculares y respiratorias. Los niveles de polen y otros alérgenos también son mayores en

caso de calor extremo. Pueden provocar asma, dolencia que afecta a unos 300 millones de personas. Se prevé que el aumento de las temperaturas que se está produciendo aumentará esa carga de enfermedad.

Otros hecho muy importante relacionado con el cambio climático son los desastres naturales y la variación de la pluviosidad. A nivel mundial, el número de desastres naturales relacionados con la meteorología se ha más que triplicado desde los años sesenta. Cada año esos desastres causan más de **60.000 muertes**, sobre todo en los países en desarrollo, pero como se acaba de ver en España ningún país está a salvo de estas tormentas incontroladas.

El aumento del nivel del mar y unos eventos meteorológicos cada vez más intensos destruirán hogares, servicios médicos y otros servicios esenciales. **Más de la mitad de la población mundial vive a menos de 60 km del mar.** Muchas personas se verán obligadas a desplazarse, lo que acentúa a su vez los riesgos sobre la salud, desde trastornos mentales hasta enfermedades transmisibles.

La creciente variabilidad de las precipitaciones afectará al suministro de agua dulce, y la escasez de esta puede poner en peligro la higiene y aumentar el riesgo de enfermedades diarreicas, que cada año provocan aproximadamente **760.000 defunciones de menores de cinco años**. En los casos extremos, la escasez de agua causa **sequía y hambruna**. Se estima que a finales del siglo XXI es probable que el cambio climático haya aumentado la frecuencia y la intensidad de las sequías a nivel regional y mundial, con la consiguiente desertificación de regiones y/o países.

También están aumentando la **frecuencia y la intensidad de las inundaciones** y se prevé que sigan aumentando la frecuencia y la intensidad de precipitaciones extremas a lo largo de este siglo. Estas como señala la OMS contaminan las fuentes de agua dulce, incrementando el riesgo de enfermedades transmitidas por el agua y dando lugar a criaderos de insectos portadores de enfermedades, como los mosquitos. Causan asimismo ahogamientos y lesiones físicas, daños en las viviendas y perturbaciones del suministro de servicios médicos y de salud.

El incremento de las temperaturas y la variabilidad de las lluvias **reducirán la producción de alimentos básicos en muchas de las regiones más pobres**. Ello aumentará el por-

centaje de personas con malnutrición y desnutrición, que actualmente causan **3,1 millones de defunciones cada año**, porque conviene recordar que el 10,9% de la población mundial está subalimentada y una disminución de su consumo de alimentos puede provocarle con facilidad la muerte.

Otro hecho importante es el cambio de distribución de las infecciones. Las condiciones climáticas tienen gran influencia en las enfermedades transmitidas por el agua o por los insectos, caracoles y otros animales de sangre fría y es probable que los cambios del clima prolonguen las estaciones de transmisión de importantes enfermedades transmitidas por vectores y alteren su distribución geográfica. Por ejemplo, se prevé una ampliación considerable de las zonas de China afectadas por la esquistosomiasis, una enfermedad transmitida por caracoles. El paludismo depende mucho del clima. Transmitido por mosquitos del género *Anopheles*, **el paludismo mata a casi 600.000 personas cada año**, sobre todo niños africanos menores de cinco años. Los mosquitos del género *Aedes*, vector del **dengue**, son también muy sensibles a las condiciones climáticas. Los estudios al respecto llevan a pensar que es probable que el cambio climático continúe aumentando el riesgo de transmisión del dengue en los países del sur de Europa (en España ya se han identificado casos autóctonos de la enfermedad, es decir personas contagiadas en el país y no en viajeros).

Los niños africanos menores de cinco años. Los mosquitos del género *Aedes*, vector del **dengue**, son también muy sensibles a las condiciones climáticas. Los estudios al respecto llevan a pensar que es probable que el cambio climático continúe aumentando el riesgo de transmisión del dengue en los países del sur de Europa (en España ya se han identificado casos autóctonos de la enfermedad, es decir personas contagiadas en el país y no en viajeros).

Los niños africanos menores de cinco años. Los mosquitos del género *Aedes*, vector del **dengue**, son también muy sensibles a las condiciones climáticas. Los estudios al respecto llevan a pensar que es probable que el cambio climático continúe aumentando el riesgo de transmisión del dengue en los países del sur de Europa (en España ya se han identificado casos autóctonos de la enfermedad, es decir personas contagiadas en el país y no en viajeros).

¿QUIENES SE VERÁN MÁS AFECTADOS?

Todas las poblaciones se verán afectadas por el cambio climático, pero algunas son más vulnerables que otras. Los habitantes de los **pequeños estados insulares en desarrollo y de otras regiones costeras, megalópolis y regiones montañosas y polares** son especialmente vulnerables.

Los niños, en particular los de los países pobres, son una de esas poblaciones más vulnerables a los riesgos sanitarios resultantes y se verán expuestos por más tiempo a las consecuencias sanitarias. Se prevé asimismo que los efectos en la salud serán más graves en las personas mayores y las personas con enfermedades preexistentes, es decir los enfermos crónicos.

Las zonas con infraestructuras sanitarias deficientes, la mayoría en países en desarrollo, son las que tendrán más dificultades para prepararse y responder si no reciben asistencia. ➔

Durante los últimos 30 años cada década ha sido más cálida que cualquier década precedente desde 1850



Es decir, al final los más pobres y desvalidos. De hecho las evidencias de repercusiones importantes del cambio climático hasta la fecha se han situado en África, y los países mas pobres de Asia, América Latina y el Caribe, los países mas desarrollados de momento nos vemos menos afectados pero si la situación continúa los problemas importantes acabaran afectándonos.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

EL IPCC ha señalado que el objetivo para 2030 debe ser el que no se supere un aumento de 0,5° en la temperatura de la Tierra, y eso solo es posible si reducimos de una manera drástica las emisiones de CO2 (en un 45%). Para lograrlo hay intervenir en todas las fuentes de contaminantes: sobre todo el transporte (48%), agricultura y ganadería (17%), residuos (7%), edificación (5%), etc.

Sabemos hace tiempo que nuestro nivel de consumo no es sostenible y resulta dañino para la salud del Planeta y para la nuestra personalmente. Usamos plásticos de manera generalizada e irracional, consumimos más carne de la que necesitamos, usamos el transporte individual y altamente contaminante en lugar de sus alternativas colectivas y no contaminantes, y sobre todo desperdiciamos comida y energía de origen no renovable.

Hay que actuar a nivel individual (favoreciendo un consumo y

una movilidad sostenible, reciclando), pero sobre todo a nivel colectivo: local y autonómico, a nivel de cada país y en el ámbito internacional, exigiendo a las autoridades responsables que asuman una política medioambiental en el ámbito de sus competencias, y hay que hacerlo con rapidez porque como dice Greta Thunberg “nos enfrentamos a una crisis existencial, a una crisis climática y a una crisis ecológica que nunca antes se abordaron como crisis. Las han ignorado durante décadas”. En España el Consejo de Ministros del 27/9/2019 aprobó el I Programa Nacional de Control de la Contaminación Atmosférica con 57 medidas concretas para reducir significativamente las emisiones en 2030 (entre otras la obligación de todas las ciudades de mas de 50.000 habitantes de establecer una zona de bajas emisiones en el centro urbano, lo que por ejemplo evitaría la desaparición de Madrid Central), una buena propuesta que ha tardado en producirse, y que depende del resultado electoral para su aplicación.

Pese a la contundencia y cada vez mayor información sobre el cambio climático y sus causas, no se pueden olvidar las posiciones negacionistas que últimamente tienen una gran presencia y capacidad política (Trump, Bolsonaro, Johnson, etc) y empeñados en acabar o minimizar las actuaciones internacionales dirigidas a la disminución de emisiones. En España, sobre todo en Madrid, tenemos nuestros propios fanáticos del negacionismo, la presidenta de la comunidad y el alcalde de Madrid, Vox, y un largo etc, comprometidos con boicotear cualquier actuación de protección del medio ambiente.

Hasta aquí las malas noticias. Las buenas son que se ha extendido una conciencia mundial de lo peligroso de la situación, y que se están produciendo numerosas movilizaciones para exigir a los gobiernos que asuman sus responsabilidades y actúen de manera inmediata, movilizaciones que por suerte están siendo apoyadas mayoritariamente por los jóvenes y que es importante que se mantengan porque la lucha contra el cambio climático se enfrenta con poderosos intereses económicos y hábitos de hiperconsumo y despilfarro con los que tenemos que acabar. Todos y todas tenemos que cuidar la Tierra y convertirnos en agentes del cambio. ◆

